

de legislación. Inútil que en la capital de la colonia se dieran á conocer con las habituales fórmulas las reales resoluciones, si los mandarines de las lejanas provincias no las hacían llegar al terreno de la práctica. La fuerza que irradiaba del centro se dispersaba antes de llegar á la periferia.

Y así se perpetuó la opresión de los sojuzgadores, así cristalizaron los feudos, así se desbarató aquel lazo que, en los últimos tiempos de la civilización de los meshica, comenzaba á perfilarse en los horizontes.

El error colonial causó enormes lesiones á los intereses de la Nueva España, sofocó industrias en vías de desarrollo, impidió otras, susceptibles de ser implantadas en el país, y rebajó el esfuerzo de las clases trabajadoras. Pero ¿fué, en compensación, más benéfico á los intereses de la Metrópoli?



Vaso de Cholula

La Colonia y la Metrópoli.—El sistema era una espada de dos filos, y si con el uno causaba heridas profundas á la prosperidad de la Colonia, con el otro abría anchas brechas en la riqueza de la Metrópoli.

A principios del siglo xvi, en los momentos en que Hernán Cortés y sus compañeros hollaron tierra mexicana, España ocupaba un puesto de importancia en la Europa industrial: en las fábricas de paño de Segovia trabajaban constantemente *treinta mil* operarios, en Sevilla había *seis mil* telares de seda y *ciento treinta mil* obreros hallaban fácil labor en la ciudad del Guadalquivir.

El primer golpe,—acaso el más certero,—contra su desenvolvimiento industrial y agrícola fué la expulsión del pueblo judaico, primero, y del morisco luego, que al huir de las encendidas hogueras de la Inquisición lleváronse su singular esfuerzo, su incansable perseverancia y su tenaz energía, que han dado á la primera de estas familias, en medio de las persecuciones que la han atenaceado, invencibles cualidades de resistencia.

Vinieron después las guerras marítimas, la gran lucha en la onda. Y apareció el corsario, que engen-

dró al pirata: los dos formaron el contrabandista, protegido por los países enemigos.

El fraude anuló en buena parte los efectos del sistema colonial; la mercancía de otras naciones salió á competir con la de la Metrópoli; la industria peninsular entró en angustiosa declinación, y al surgir el siglo xviii, España no era sino un puente por donde pasaban las manufacturas de los demás Estados europeos antes de tomar el camino de la colonia.

En tanto, el oro y la plata, la gran riqueza, sólo servían para sostener los gastos de las guerras ó pasaban también ese puente para desembocar en otros pueblos.

Ante tan desoladores resultados y apremiada por la necesidad, fué España aflojando las ligaduras que oprimían á sus colonias: entró en componendas, hizo concesiones. La *Ordenanza del Comercio libre*, que suprimió las flotas, inaugura el nuevo período, y si el reino hubiera tenido un continuador de Carlos III, tal vez el movimiento de independencia habría venido con mayor retardo en las páginas de la historia nacional.

El sistema de flotas no había únicamente causado hondos perjuicios al comercio, sino también á la industria de la Nueva España, que de la Metrópoli recibía las materias indispensables para la elaboración. De esta suerte, ocurrió que en el espacio de tiempo comprendido entre el año de 1590 y 1594, en que

TOMO SEGUNDO

INDUSTRIA

Estado de México.—Tlalnepantla «San Ildefonso»

FÁBRICA DE TEJIDOS DE LANA

